

Boletín Cultural Informativo

Año XXI - Junio/Julio 2018 - N° 192

JubiCAM



CARTAGENA

Museo del Teatro Romano



El Museo del Teatro Romano
E. Ruiz

Semana Santa Cartagenera
A. García

**La Casa Cervantes
y su propietario**
J.I. Ferrández

Conversando con...
T. Gil

**La gran Fiesta del
Mediterráneo**
T. Martínez

**La Casa de la Fortuna y
la Caja desafortunada**
T. Gil

**Saberse amado es
sentirse insustituible**
D. Mallebrera

No es lo mismo
J.M. Tortosa

PROGRAMA CULTURAL INTERGENERACIONES

**Alicante, biografía
de una ciudad**
J. Barberá

La manada
J. Jurado

**Las redes sociales y
otras realidades**
A. Aura

Poesía
Varios autores

Sin pedir disculpas
G. Pérez

**Los enigmas del tiempo
y del espacio**
M. Gisbert

Don Emilio
G. Llorca

Diario de un peregrino
L. Gómez

Disciplina
F.L. Navarro

Imágenes con historia
R. Olivares

El Olivo
S. Mas

Excursión a Calasparra
A. López

**Viaje a los Patios
Cordobeses**
A. López

2

3

4

6

8

10

12

13

14

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

El Museo del Teatro Romano

El proyecto de recuperación del Teatro Romano de Cartagena ha contemplado la integración del monumento en el tejido urbano, así como su adecuada conservación y exposición con fines didácticos y culturales. Además la considerable riqueza de las piezas halladas durante las sucesivas campañas de excavación en el Teatro ha ofrecido la oportunidad de dotar a la ciudad de un nuevo espacio museístico, el Museo del Teatro Romano, que no solo sirve de adecuado marco expositivo, sino que, en la brillante concepción del arquitecto Rafael Moneo, debe conducir a los visitantes desde la Plaza del Ayuntamiento hasta el interior del monumento.

El acceso general de visitantes se realiza a través del Palacio de Riquelme. El recorrido museístico se inicia con el Corredor de la Historia, donde se explica la evolución urbana del solar del teatro del siglo XXI al siglo I, para directamente entrar en la primera gran Sala de Exposiciones.

Esta gran sala está configurada por el arquitecto como un espacio de más de siete metros de altura, iluminado cenitalmente, que permite albergar con gran dignidad y magnificencia la colección de arquitectura monumental.

La sala 2, dedicada a teatro y sociedad, nos remite a las funciones del Teatro en la Antigüedad, pues además de su uso lúdico el edificio teatral constituye un marco excelente para la propaganda política y religiosa del propio Augusto, personificadas en el Teatro romano de Cartagena por los dos jóvenes príncipes, *Caius* y *Lucius*, quienes además debieron participar en la financiación del mismo y probablemente en la elección de su programa ornamental. Un programa decorativo cargado de mensajes ideológicos entre los que destaca la introducción de los cultos a las divinidades tradicionales del Estado Romano a través de tres altares donde se representan los símbolos de la Triada capitolina, que son las piezas estrella que presiden la parte central de la sala.

Esta gran sala enlaza con la cripta arqueológica que discurre bajo la iglesia de Santa María la Vieja, con un trazado quebrado para adaptarse a las cimentaciones de la propia iglesia y a los diversos y múltiples hallazgos arqueológicos, que sin duda enriquecen el recorrido museístico.

Este recorrido tiene además una misión fundamental para el arquitecto, la de preparar al visitante para la contemplación que tendrá al final de su visita: una visión completa del Teatro, tan magnífica como inesperada. El teatro construido a finales del siglo I a.C. ha sido restaurado para el disfrute del visitante, así como para su conservación y exposición con fines didácticos y culturales, y se ha convertido hoy en día en un importante referente cultural y turístico, tanto por su número de visitantes como por los distintos reconocimientos en el ámbito nacional y europeo.

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (Coordinador), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Semana Santa Cartagenera



Ángel
García
Bravo

*¿Es usted conocedor
de lo bueno?... ¡Enhorabuena!
Mas si no ha ido a Cartagena,
no conoce lo mejor.*

*Con poco, voy a exponer
cómo son las Procesiones
de mi tierra, no hay razones
que más puedan convencer.*

Lo escribió José Ruipérez Peragón –buen amigo y mejor poeta–, cartagenero hasta la médula. Es el fragmento de un poema suyo dedicado a las Procesiones de Semana Santa de esta Tierra donde nuestros ojos vieron la luz primera.

Y ahora, finalizada la “Semana Mayor” de nuestra Patria chica, anochecido el décimo día de esta Semana, (conjunción preciosa de disciplina, orden, flor, luz, arte y tradición), no puedo menos que recordando a otro poeta, repetir una preciosa afirmación:

*Por eso, nuestro año es
solo de dos estaciones:
preparar las Procesiones
y comentarlas después.*

Porque en este lugar, para mí precioso, del Sureste Español (en él vi la luz primera), las Procesiones de Semana Santa son algo entrañablemente unido al “modus vivendi” de todos los cartageneros.

Recordando mi niñez, me “contemplo” (es un decir) vestido de “nazarenico” marrajo (vestuario morado, por supuesto), y vienen a mi memoria mis etapas de Oficial de Granaderos, Portador de Sudario y Hermano Vara de Agrupación.

Esta Semana Mayor (de diez días) es algo entrañable de mi Patria Chica, una semana de procesiones, de fervor, de flores y de luz. Tanta luz en estos cortejos pasionarios, en las manos de los “capirote” y en las cartelas de los tronos,

*Que algún lejano planeta,
contemplando nuestro suelo
confundiría con el cielo
la calle de “La Serreta”.*

Recuerdo mi *modus vivendi* como nazareno, capirote y pregonero, el de mi padre, Secretario General de los Marrajos, y el de don Antonio Ramos Carratalá, Director General de la Caja del Sureste y Hermano Mayor de la Cofradía de los Marrajos, el de don Luis Rosas Pascual...

Y contemplo –con los ojos del alma–, los tronos de las cartelas iluminadas y floridas “ad sensum”, y los tercios penitentes – escolta de las imágenes benditas–, que emergen entre coronas de luz y perfume de flores, mientras en el recuerdo escucho los acordes de Mektub, Dolorosa y Santa Agonía, el “pito” de los “Judíos” y los acordes de la marcha lenta de los Granaderos.

Sencillamente así como un sueño y una añoranza permanente.

Semana Santa Cartagenera ¡cuánto me agrada tu evocación!





Juan
Ignacio
Ferrández
García

(Cronista Oficial
de Cartagena)

La Casa Cervantes y su propietario

La intención de este artículo es dar a conocer la historia de la Casa Cervantes, el primero de los edificios construidos en estilo modernista en Cartagena, y del que fuera su propietario el rico propietario minero Serafín Cervantes Contreras.

Lo mandó construir Cervantes en 1897 al arquitecto Víctor Beltrí, originario de Tortosa y principal difusor del Modernismo en Cartagena y toda la Región de Murcia. Según cuenta una leyenda, al parecer Cervantes no fue admitido como socio del Casino y este se propuso construir su vivienda junto a tan aristocrático edificio, quitándole así el protagonismo construyendo un inmueble mucho más vistoso.

La Casa Cervantes marcó un antes y un después en la competencia por presumir de riqueza y buen gusto a la hora de construir una casa de estilo modernista. Tal fue su impacto que el periódico "El Liberal" no dudó en incluir en sus páginas un elogio y un repaso en el que afirmaba que Cervantes lo había hecho *"con todas las arrogancias que le consiente su riqueza y todos los refinamientos artísticos que le ha inspirado su buen gusto"*. Y lo mismo hizo la revista "Arquitectura y Construcción", publicación editada en Barcelona y que en su número 101 le dedicó un apartado al edificio elogiando la belleza del inmueble.

Las dos hojas de su puerta principal son uno de los elementos más espectaculares y más llamativos para todo aquel turista que se acerca a contemplarlas. Las figuras de Mercurio y Minerva en bronce aparecen rodeadas de símbolos y elementos asociados a la minería como la rueda hidráulica, la pala, el martillo o el típico castillete minero. En el balcón central del primer piso se pueden ver las iniciales S y C haciendo referencia al dueño de la casa, ya que no hay que olvidar que Cervantes no pertenecía a la nobleza y no disponía de escudo nobiliario. El edificio se encuentra coronado por la imagen de una mujer que para los expertos significa el progreso pero también podría tratarse de la esposa del propio Cervantes. Todos los materiales utilizados en su construcción fueron de primera calidad como las rejerías de los balcones o la madera de los artísticos miradores típicamente cartageneros.

En los bajos del edificio se instaló el "Café España" con una decoración modernista en la que destacaban los cuadros del marinista Antonio de la Torre. En este café tocaba acompañado de su sexteto el maestro Antonio Álvarez y allí compuso el famoso pasodoble "Suspiros de España", que debe su nombre a un dulce típico que eran los suspiros que todavía hoy se elaboran en Cartagena. Durante la Guerra Civil el inmueble fue ocupado por el Comité de Mujeres Antifascistas y ya en los años cincuenta fue adquirido por la Caja de Ahorros del Sureste de España para establecer sus oficinas centrales y otros servicios de la institución.

Serafín Cervantes nació en la localidad almeriense de Turre pero enseguida recaló en la sierra minera de Cartagena-La Unión ante las noticias de la aparición de nuevos yacimientos mineros. Cervantes va a diversificar su actividad de negocios como lo demuestra el hecho de que poseyera una fábrica de serrar madera y una fábrica de agua minero medicinal gracias a un manantial cercano al Barrio de la Concepción. Un agua que va a comercializar con el nombre de Asdrúbal, un claro guiño al pasado cartaginés de la ciudad, y denominación que recibió el manantial. En Marzo de 1914 fueron declaradas de utilidad pública las aguas minero-medicinales por parte del Ministerio de la Gobernación, el caudal del agua era de 210 litros por minuto y la temperatura a la que salía era de 18º centígrados. En cuanto a las enfermedades para las que las aguas tenían propiedades curativas estaban las generales y trastornos de la nutrición, diabetes, enfermedades de la piel, dolencias del tubo digestivo y afecciones del aparato genital.

Siguiendo con el perfil de Cervantes como gran experto en finanzas ejerció el cargo de vicepresidente del Banco de Cartagena, institución que presidió el Conde de Romanones. Un ejemplo de la inmensa riqueza de Cervantes lo constituye la anécdota ocurrida con su único nieto llamado también Serafín, una anécdota transmitida de padres a hijos en mi familia pues la hermana de mi bisabuela estaba casada con el administrador de D. Serafín. Un buen día el niño que apenas tenía seis años de edad sorprendió a su abuelo pidiéndole que le regalara una plaza de toros. Todos



pensaríamos en la típica plaza de toros ¿no?; pues el abuelo le compró la plaza de toros de Cartagena por lo que en 1910 el niño pasó a ser el propietario de la misma.

Precisamente un año después el coso taurino sufriría una gran remodelación y ampliación fruto de la inversión de los Cervantes en el mismo. Por eso tampoco es extraño que de las pocas fotografías que se conservan del pequeño Serafín una de ellas sea con el torero cartagenero Enrique Cano "Gavira". Desgraciadamente el pequeño falleció en 1918, con apenas catorce años, víctima de la epidemia de gripe sufrida en Cartagena, enfermedad agravada en su caso por la obesidad que padecía. Si en los negocios Cervantes tuvo mucha suerte en lo familiar la tragedia le va a acompañar perdiendo a sus dos hijos, mujer y nieto antes de su fallecimiento ocurrido en 1928. Hasta su demolición, en la capilla de la plaza de toros había una placa con el siguiente texto: "Año 1920, esta capilla se erigió a la Virgen de la Caridad en memoria de D. Francisco Cervantes y D. Serafín Cervantes Cánovas." Y esta es la historia resumida de uno de los edificios más espectaculares de Cartagena y de su propietario Serafín Cervantes Contreras, uno de los grandes magnates que hizo fortuna gracias a la minería.



Serafín Cervantes

Fotografía: Diego Cánovas



Toni
Gil

José Sánchez Segado y Juan José Muñoz Rodríguez

El boletín que ahora tienes en tus manos –o en tu pantalla- nos llevó de nuevo a Cartagena, y a volver a disfrutar de un par de horas de amical conversación con viejos colegas, salpicando la mañana de datos biográficos, recuerdos y proyectos, con un eje imposible de soslayar: una vida profesional en una empresa común.

José recuerda que vino a Alicante para examinarse en una oposición para cubrir plazas de auxiliar administrativo en 1968. *“Aprobamos Alfonso Sánchez y yo; a mí me destinaron a la Oficina Principal de Cartagena”,* sucursal en la que estuvo unos seis años, incluido el paréntesis del obligado servicio



militar. *“En 1973 –recuerda- me enviaron de Agente a El Algar”* y ambos sonreímos sobre la antigua acepción de muchos responsables de oficinas en cuya tarjeta rezaba ese cargo. En 1982 vuelve a Cartagena, a la Urbana Puertas de Murcia; *“...y de ahí, sería en 1986, al Barrio San Antón, donde estuve unos seis años...”*. En 1993 fue destinado a la calle del Duque, y en 1994 a la Oficina Principal –eso sí, las tarjetas fueron cambiando: Agente, Delegado, Director...-.

Su último destino fue la Urbana Ángel Bruna, en 2003, para prejubilarse en 2005. En la conversación algunas anécdotas: *“Cuando me incorporé a la calle del Duque me llamó la atención, al salir del despacho, que en el patio de operaciones había cuarenta o cincuenta personas..., me extrañó tanta clientela..., en realidad era una visita a la calzada romana...”*. Y otra: *“Tengo el récord de haber sido el único que ha sido director de las tres sucursales del centro de Cartagena”*. Y para recuerdos, dos; uno positivo: *“Intervenir en la financiación*



de tres fases de viviendas en La Vaguada, facilitando viviendas a muchas familias...”, y otro, algo menos: *“La desmilitarización de la ciudad y el abandono de grandes empresas industriales que se produjo a mediados de los años 90, supuso un cierto estado de crisis, afectó a la morosidad de los clientes, y se pasaron momentos muy ingratos...”*

Sánchez Segado, recién propuesto para Vocal de Zona de Jubicam, añade a sus habituales “ocupaciones” ahora la labor de representar a la Asociación en Cartagena y comarca; con un hijo y una hija, y dos nietos, *“... desde entonces, 2005, me dedico a vivir...”*. Y se explica; juega al golf, realiza largos paseos, va con su esposa a bailar un par de días a la semana, gusta de ir al cine, la lectura, algún viaje de vez en cuando... *“y hasta voy al fútbol, al FC...”*, Cartagena, claro...

Por su parte, **Juan José**, recuerda en la conversación que entró en la Caja *“ya talludito, pues rondaba ya los 27 años...”*. Era 1970. *“Me examiné, aunque creo que yo no sabía bien para qué...”*, añade, y resultó ser que era para ordenanza, y su destino la oficina en la calle Caridad, obviamente en Cartagena. *“Mi primer*



trabajo fueron los préstamos populares, que se daban continuamente...”, recuerda y añade que por entonces compatibilizaba su trabajo matinal en la Caja con su puesto de interino en Educación, por las tardes.... Y la primera sorpresa: *“A los veinte días cobré por primera vez, una paga sobre beneficios...”*. Y la segunda: *“La gente que pasaba por delante de la sucursal a menudo se santiguaba... y es que en la fachada había una imagen de la Virgen...”*. En 1974 se trasladó la sucursal a la calle del Duque, *“...y allí seguí con los préstamos, incluso aquellos que se otorgaban para estudios, sin interés...”*. Y recuerda incluso el caso de un acreditado cliente que cada año solicitaba cinco, para sus cinco hijos, pese a su holgada posición económica.

En 1979 da el salto a la Obra Social. *“Yo ya me dedicaba entonces al teatro aficionado, y la sede estaba en el Aula; también participaba en la Semana de Cine Naval, o sea que asiduamente andaba por allí, de forma que Fernández Melero, que me veía, me buscó...”* y su rumbo profesional cambió ciento ochenta grados. **Muñoz Rodríguez** cambió a un trabajo en el que obtuvo numerosas satisfacciones, aunque reconoce haberse dedicado *“mañana, tarde y noche, hasta siete días a la semana, pero muy a gusto...”* como gestor en la zona de las actividades culturales hasta 2004 en que le llegó la prejubilación *“...aunque seguí colaborando hasta 2007...”*

Con cinco hijos, solo dos nietos, se duele de la actual situación –las noticias que pueden afectar a compañeros de la Fundación le apesadumbran- y manifiesta que se dedica actualmente a tareas multidisciplinares, *“desde pequeñas investigaciones de temas locales, a ayudar a documentar, sin olvidar mi afición al teatro...”*. Participa en actos culturales y charlas, visita la biblioteca San Isidoro a menudo... a mí me parece que echa de menos algo más de tensión.



Tomás
Martínez
Pagán

(Presidente de la
Federación de Tropas y
Legiones 1994 - 1997)

La gran Fiesta del Mediterráneo

Cartagena, luminosa y alegre ciudad mediterránea situada en un lugar privilegiado del Sureste español, donde luce el sol más de 300 días al año. La bondad de su clima, de suaves temperaturas en invierno, y la belleza de sus múltiples paisajes, hacen de Cartagena un lugar de extraordinarias cualidades turísticas, a las que hay que sumar sus importantes yacimientos arqueológicos, además de los castillos y fortalezas del siglo XVIII y los edificios modernistas de finales del XIX y principios del XX.

Cartagena vive dentro de la historia, pero también la historia vive en nuestra ciudad; y lo hace con tal dimensión e intensidad que los cartageneros se erigen en protagonistas de los sucesos acaecidos en estas tierras hace más de 2200 años, convirtiéndolos en unas fiestas únicas en toda la geografía nacional: Carthagineses y Romanos.

Pocas ciudades en nuestra geografía nacional tienen sobre sus espaldas la responsabilidad histórica que le otorgan tres mil años de cultura y civilización.

Cartagena ha tenido, por su historia, un destino grandioso. Habitada desde la Prehistoria, ha sido por su puerto y la riqueza de sus minas, plaza codiciada por muchos pueblos comerciantes y guerreros desde la más remota antigüedad.

Mastienos, fenicios, griegos, carthagineses y romanos, bizantinos y árabes han ido dejando en Cartagena huellas de su paso histórico y formando en el crisol de los siglos la idiosincrasia del cartagenero de hoy. Basta dar una vuelta por nuestras calles para encontrar en solares y lugares del casco histórico grandes catas en las que la tierra nos ha ido entregando sus tesoros púnicos, romanos, bizantinos o árabes.

Fue esta ciudad la que eligió Asdrúbal para darle el nombre de su patria: Quart-Hadast. Y fue también aquí donde Aníbal celebró sus esponsales con una princesa Ibérica. Fuimos el gran cuartel de donde salió el ejército de 90.000 infantes, 12.000 jinetes

y 50 elefantes que marchó a suelo romano a llevar la guerra.

Fue esta gran urbe la que Roma eligió para dar el gran golpe militar al poder de Carthago en Iberia. Fue también este suelo el que, al hundirse bajo el poder de las legiones romanas, hizo tambalearse los cimientos del imperio cartaginés en Hispania. Y fuimos también nosotros los que immortalizamos los nombres de Quinto Trebelio y Sexto Digicio al concederles dos coronas murales como premio al valor, corona que lucimos en nuestro escudo y que lo hace distinto de otros de la heráldica hispana.

Y esta es nuestra otra gran diferencia: No hemos inventado unas fiestas históricas, sino que hemos sacado a la luz pública unas páginas gloriosas y auténticas de nuestra historia local (que es la historia de España), y el pueblo de Cartagena ha hecho el milagro de convertirlas en fiesta, recreándose en cada acto y viviendo intensamente cada momento histórico.

Carthagineses y Romanos son diferentes, y por eso podemos llenarnos de orgullo al decir que nuestras fiestas son totalmente distintas a cualquier otra de la geografía española. Siempre que escribimos esto, lo hacemos con plena conciencia de que ciudades como Mérida, Tarragona, León, etc..., podrían hacer también unas fiestas basadas en su ascendencia romana; o Cádiz, Mahón o Alicante otras, basándose en su pasado cartaginés, pero ninguna ciudad española podría poner en marcha unos festejos fundamentados en un momento histórico que enfrentase a los dos imperios. Solamente Cartagena tiene el honor y la gloria de haber tenido entre sus muros a las dos figuras militares más grandes de la Antigüedad: Aníbal y Escipión.

Las fiestas vieron por primera vez la luz en septiembre de 1990, de la mano de un grupo de cartageneros que supieron canalizar la petición ciudadana de unas fiestas populares, de las que Cartagena



carecía, queriendo devolver a los ciudadanos el interés y el orgullo por su historia.

La historia es patrimonio de los pueblos, y nuestra ciudad, rica en patrimonio, puso a disposición de los ciudadanos la recreación histórica de las gestas sucedidas en nuestra ciudad, desde que fuera fundada por Asdrúbal en el 223 a.C., hasta su romanización, iniciada con la conquista de Escipión, allá por la primavera del 209 a.C.

La respuesta de Cartagena aquel primer año de fiestas fue sorprendente. Mil doscientos festeros participantes y diez días absolutamente repletos de actos, desfiles y actividades lúdicas. Y ahora, 28 años después de su fundación, cuentan con más de 5000 festeros, romanos y cartagineses, integrados en 25 Legiones y 25 Tropas; y con un campamento festero que es toda una ciudad de época, habitada por los festeros durante esos 10 días de fiesta, y donde todo aquel que se acerque, se sentirá como uno más y podrá disfrutar de la gastronomía, artesanía, actos, batallas, y momentos históricos que en ella tienen lugar, pasando así a formar parte de esta ciudad, integrándose totalmente como un festero más.

Por todo ello es que desde aquí, invito a todos los que no la conozcan, foráneos y transeúntes, a disfrutar en Septiembre de la historia y el presente de nuestra Trimilenaria y acogedora ciudad a través de sus únicas y singulares fiestas de Cartagineses y Romanos.





Toni
Gil

La Casa de la Fortuna y la Caja desafortunada

CAPÍTULO I

El 10 de mayo de 1971 la Hoja del Lunes de Murcia, semanario editado por la Asociación de la Prensa de la región, publicaba una curiosa noticia: *“Cartagena cada Lunes. En la calle del Duque: importante hallazgo arqueológico”*. Y seguía informando: *“En la excavación del derribo de una vivienda antigua, para la construcción de un nuevo edificio... ha sido descubierto un tramo de calle de la antigua ciudad romana”*. Y aporta datos de la anchura de la calzada, la dirección Norte-Sur, que presenta *“pavimento por grandes losas irregulares de caliza negra”*, que *“bajo el enlosado corre un canal de desagüe...”*, y en cuanto a material doméstico se informa haber recogido *“gran cantidad de objetos de hueso, “stilos”, punzones, agujas y una visagra; fragmentos de vasos y botellas de vidrio...”* y aun añade: *“En cobre; clavos, cinco monedas y una fíbula o aplique con placa oval”*. El material, finalizando, *“está siendo clasificado para su incorporación al Museo Arqueológico”*.



Mosaico encontrado en la primera excavación.

Ni una sola alusión al promotor de la obra, la Caja del Sureste, cuya sensibilidad evitó –como presuntamente se había hecho en otras construcciones en esa misma calle- que se echara una sólida capa de hormigón que sirviera de base para la nueva edificación. Al contrario, se modificó el proyecto lo suficiente para que el espacio encontrado se pudiera restaurar, fuera visitable desde las dependencias de la sucursal, cuyo patio de operaciones quedó sobre lo que fuera parte de una *“domus romana”*. La inauguración de la Oficina en calle del Duque, número 29 –coincidiendo con la renovación del edificio-sede de la calle Mayor- sería en la tarde del jueves 12 de diciembre de 1974. En las obras de acceso y expositivas de la calzada y parte de las habitaciones de una casa intervino el aparejador de la Caja, Ángel Fernández. Al parecer, esta instalación se integró en la Obra Social, pues hemos comprobado que en su Memoria de 1992 existe un apartado al efecto, en el que informa que 1.679 personas, en su mayoría estudiantes, la visitaron.

CAPÍTULO II

Localizo un “Informe de la excavación realizada en el solar de la Calle del Duque números 25/27 (Cartagena)”, firmado por Miguel Martín y Milagros Vidal, de 1997, en el que se indica que entre octubre de 1990 y marzo de 1991 se realizó una primera fase de un segundo proyecto, informe del que entresacamos esta cita: *“...nos encontramos con una serie de construcciones que, de alguna forma, ya nos venían marcando una continuidad con los restos ya conocidos de 1971, debajo de las oficinas de la Caja de Ahorros del Mediterráneo...”*

Y en otro párrafo se indica: *“...otro punto interesante sería el sondeo del último pilar de cimentación, el nº 7, próximo ya a la Plaza del Risueño (la parte más opuesta a la calle del Duque)...”*

CAPÍTULO III

En la página *“www.cartagenapuertodeculturas.com”* se nos informa ampliamente de la casa, cuyo nombre se le dio por encontrarse en la tercera excavación la inscripción *“Fortuna Propitia”*. Allí encontramos estos párrafos: *“La primera fase tuvo lugar en 1971 cuando unas excavaciones dieron como resultado el descubrimiento de una calzada...”* (sin ninguna referencia a la Caja). Y, más adelante: *“Los restos descubiertos en 1971 y en 2000 se unieron y musealizaron por Cartagena Puerto de Culturas en el año 2004...”*



CAPÍTULO IV

En febrero de 2003 la Caja firma un convenio con el Ayuntamiento mediante el cual se permite la anexión de la parte del sótano bajo la sucursal al resto de los espacios excavados, en el que se realiza la cesión con fines turísticos-culturales, quedando explícito que esta colaboración se hará patente y visible en el espacio, y además se aporta la herma báquica, propiedad de la entidad, para su exposición. El convenio debía prorrogarse a partir de 2006 de mutuo acuerdo... aunque nos consta que se está intentando reconducirlo.



CAPÍTULO V

Hace años visitamos el conjunto musealizado bajo el nombre de **Casa de la Fortuna**, que incluye **Las calzadas**, una muestra de cómo eran los ejes viarios en las ciudades romanas. En la calzada mejor conservada se aprecia el sistema de alcantarillado con los restos de un ánfora reutilizada como conducción de agua. **La casa**, recorriendo por las distintas estancias que conformarían la *domus* y **Las vitrinas**, en las que se exponen los materiales más representativos de todos los hallados en las excavaciones, entre los que destacan, la vajilla de la casa, lucernas, objetos de adorno personal, pesas de telares o la escultura de la herma que sería el elemento decorativo de una mesa.

Junto a la Casa ahora hay un salón de juegos. Quizás allí algunos encuentren algo más de fortuna que la desaparecida Caja de Ahorros, que apenas si aparece en los *títulos de crédito*. La única referencia a la colaboración prestada por la Caja, está en un panel informativo, explícita pero discreta.

Aun así, Cartagena vale una excursión, y esta casa una visita.

EL PROYECTO

El proyecto de puesta en valor de la Casa de la Fortuna ha tenido distintas fases:

1974. El indudable valor de los restos, que comprendían la calzada y la entrada de la vivienda, permitieron no sólo la conservación de los hallazgos, sino que el propio proyecto del inmueble superior se adaptase a ellos. Constituyó uno de los primeros modelos de conservación in situ en España. La Caja de Ahorros del Mediterráneo acometió el proyecto realizado por Pedro San Martín.

2000 - 2004. Los restos descubiertos en 1971 y 2000 se unieron gracias a un convenio de colaboración entre la CAM y el Ayuntamiento de Cartagena. El proyecto fue gestionado y financiado por Cartagena Puerto de Culturas. El diseño corrió a cargo de los arquitectos Nicolás Maruri, Atxu Amann y Andrés Cánovas, y los trabajos de restauración de pinturas murales y mosaicos fueron dirigidos por Virginia Page en 2001 y por Pilar Vallalta en 2003-2004.



Demetrio
Mallebrera
Verdú

Saberse amado es sentirse insustituible

“Decía Ortega
y Gasset que el
enamoramiento
es una alteración
patológica de la
atención; algo
así como “no me
hables de otra
cosa cuando
tan centrado
estoy en esto”

No vamos a decir que esta sea la frase del siglo, pues es posible que usted tenga otra guardada en el bolsillo de la chaqueta o en el forro interior del chaleco, cerquita de ese corazón que tiene tendencia a abrirse cuando a gusto se encuentra, puesto que en cosas y casos del amor nadie sabe en qué va a quedar la última palabra. Hemos temido que siempre ha existido mucho abuso del amor y de la felicidad, y por eso tales palabras han sido resguardadas en lo más secreto hasta el punto de apenas sacarlas a relucir. El amor, sentimiento de deseo y motivo de alegría, es también un retorcido sufrimiento y un estado placentero de casi infinita cordialidad y estar bien con todo el mundo, y ha merecido todos nuestros respetos, hasta el punto de establecer códigos internos y personales de comportamiento en cuanto, al menos, a su uso moderado, temiendo los excesos que se cometen con sus expresiones, tan dadas a confundir a las personas, tan cercanas también a tragedias innecesarias. Es algo que va más allá de lo sumamente personal, porque lo traspasa y porque se trata de esa cosa que todos los refranes dicen que hay que cuidar y mimar, que no se puede o no se debe nunca dejar escapar.

Un clásico moderno (valga la supuesta contradicción) dijo claramente que amar quiere decir que “es bueno que tú existas, que estés en el mundo y, por tanto, que yo quiero que existas”. Además de estar y vivir, necesitamos ser reconocidos, amados y deseados por otra persona que nos complementa en ese amor. Dice el teórico que solo sabiéndose amado consigue el ser humano “existir del todo”, y que así es como el amor pasa a constituir la personalidad humana, origen de la tendencia natural a una realización vital recíproca. Lo digas así de hermoso (¡que mira que lo es!) o te dediques a la más pura contemplación de la naturaleza, esto va a salirte a la cara antes o después. Si tuviste la experiencia y queda alguna llama de la reciprocidad, percibirás que no se puede vivir sin la otra persona (su

imagen, su recuerdo, su sonrisa, su mirada) y ya no se puede existir sin esa otra persona porque se ha convertido en un ente que es más que la propia vida. ¡Hala ya ha llegado el amor!, con lo pudorosos que éramos para reconocerlo. Y ha venido el muy interesado (es que se hace descarado) dejándose llevar en plan triunfal gobernando la cuadriga del más impetuoso sentimiento que Platón definió como “afán de engendrar en la belleza según el cuerpo y según el alma”, es decir poseído por el anhelo de plenitud que exige ser realizado. El estado general que ahora viene nos trae la palabra mágica, que nos hace sufrir: felicidad.

Ya decía nuestro escritor y filósofo Ortega y Gasset que el enamoramiento es una alteración patológica de la atención; algo así como “no me hables de otra cosa cuando tan centrado estoy en esto”. Y es que el conocimiento y la voluntad del amante se concentran en el amado hasta llegar a ver el mundo por los ojos del otro. También es que, entremedio de sentimientos y afectos, se ha colado el llamado “rasgo de preferencia”, que significa que el amor es siempre un preferir ser amado, una manera de ser tratado como si se fuera una excepción, una excepcionalidad a todo lo que se hace. Y aunque parezca lo contrario, la voz cantante de este programa no la lleva el regidor sentimiento sino la productora voluntad. Por eso ese amor también es deseado por las prescripciones morales que nos regulan jurídicamente, dada la volubilidad del propio ser humano. Es una lástima, pero la luna de miel que venía ahora podría estar derriéndose cuando se mira por fuera del compromiso “sellado” y se temen comportamientos no precisamente de “enamorados para siempre”. Van a influir personas que no facilitarán las cosas, y si se olvida la gran lección: hemos elegido. Lo hemos hecho para vivir en unidad sin anular diferencias ni cambiar personalidades. Ante un supuesto cisma nos convertimos en otros, opuestos, distintos, y eso cuando juntos íbamos a ser insustituibles.

No es lo mismo

En el pueblo, cerca de mi casa, y en dos adosados, he visto colgando sendos trapos que me han hecho pensar. En un lado, la izquierda según se mira, cosa que siempre es relativa, una bandera española. En el otro, unos calzoncillos, rojos por cierto. El asunto no sería más que anecdótico si no reflejaran dos tipos de comportamiento que se pueden encontrar en otros contextos menos intrascendentes.

La bandera en la ventana refleja un comportamiento *expresivo*. El que la ha puesto quiere manifestar sus sentimientos patrióticos (el patriotismo, hay que reconocerlo, es un sentimiento que une al individuo con su supuesta patria) y quiere hacerlo para que todo el mundo lo sepa. Los calzoncillos, en cambio, tienen que ver con un comportamiento *instrumental* ya que están allí como un medio para conseguir un fin, evidentemente que se sequen al sol. Si ese medio lleva sin problemas al fin propuesto es algo discutible, pero puede verificarse. Los sentimientos, no: amor, odio, entusiasmo, vergüenza, orgullo y demás son lo que son y punto. Razón, pues, para no confundirlos y tomar como instrumental lo que es expresivo y como expresivo lo que es instrumental (incluso si lo que se pretende decir en el caso de mis vecinos “aquí vive un hombre hecho y derecho”, porque eso sigue siendo instrumental). Una vez más, ahora viene el salto.

Cuando los sociólogos que se dedican a las encuestas electorales tienen que resolver el espinoso asunto de los que mienten, están indecisos o no quieren responder sobre sus intenciones de voto, tienen que recurrir a complejos algoritmos (lo que llaman la “cocina”) para que su muestra sea algo menos problemática en lo que se refiere a su representatividad. Y recurren a dos modelos extremos: el modelo racional y el modelo de identificación.

El modelo racional supone que el elector, al votar, está aplicando un comportamiento instrumental: vota como un medio para lograr un fin o, en casos particulares, para defender un valor o unos valores. Tiene que ver con sus intereses y, en consecuencia, vota, como dirían los ignacianos, “tanto quanto” le lleva al fin propuesto. Evalúa a líderes y programas y decide a quién votar según esos fines o valores. Puede, por tanto, cambiar de voto de una elección a otra según evolucione la oferta y, también, según hayan cambiado los objetivos que desea que se cumplan con el

triunfo de unos u otros y mediante las políticas que se supone que van a poner en práctica.

Como en más de un caso el elector sabe que “una cosa es prometer y otra dar trigo”, hay veces en que el comportamiento instrumental le resulta difícil ya que no sabe “qué van a acabar haciendo estos”. Además, hay también electores que votan siguiendo “a la bandera”, es decir, que expresan con su voto sus simpatías (más o menos viscerales, más o menos razonables) por unos o por otros y sus correspondientes antipatías. Son los que siempre votan al mismo partido como son hinchas del mismo equipo de fútbol “manque pierda”.

Los sociólogos electorales saben que ambos comportamientos son frecuentes, aunque es prácticamente imposible establecer su difusión en un electorado concreto. Porque, encima, las circunstancias políticas pueden cambiar mucho de una elección a otra y haberse producido desengaños por parte de los racionales o instrumentales, con lo que se pasan a expresivos, o daños “irreparables” perpetrados por los que habían sido objeto de identificación. De este modo, los algoritmos (la “cocina”) de las elecciones anteriores dejan de ser útiles en las siguientes.

La bandera en la ventana, obviamente, tiene que ver con la situación catalana del momento y los dos comportamientos que se expresaban en aquella urbanización tienen que ver con los cambios (más o menos inesperados) en el comportamiento electoral catalán y, encuestas en mano (problemáticas, como acabo de indicar), en el comportamiento electoral español. Lo que resulta poco productivo es intentar explicar el comportamiento, pongamos expresivo, de otros cuando uno lo que tiene como predominante es el instrumental y, viceversa, resulta inútil procurar entender el comportamiento instrumental ajeno desde perspectivas expresivas. Aviso a navegantes.

No es este un alegato contra banderas o calzoncillos, trapos todos al fin y al cabo. Sencillamente, es una expresión más de mi deseo de que lo que diga sea un medio para lograr una sociedad más equilibrada. Dicho lo cual, se ve hasta qué punto estas clasificaciones tan extremas dejan de tener sentido cuando se contrastan con la propia realidad. No son “cosas”, son “instrumentos” para procurar entenderlas.

Con
otros ojos



José
María
Tortosa





Comentario al CXVIII Foro de Debate Jubicam

Alicante, biografía de una ciudad

MARTES, 8 DE MAYO DE 2018



José
Francisco
Barberá
Blesa



Ponente:
Miguel Ángel Pérez Oca



El pasado día 8 de mayo se celebró en la Sala Camon de la Fundación Cam el Foro de Debate titulado "Alicante, biografía de una ciudad".

El ponente, **Miguel Ángel Pérez Oca**, ya conocido por haber intervenido en otros Foros, fue presentado por nuestro compañero Juan Vicente Pérez Ortiz, porque los dos pertenecen al Círculo Astronómico del Mediterráneo y, sobre todo, por la gran amistad que les une. Dijo de él que es Profesor Mercantil, Escritor e ilustrador científico. También es colaborador de programas radiofónicos.

Comenzó su ponencia diciendo que nos iba a hablar de la historia de Alicante y que para ello se iba a apoyar en la presentación que en su día hizo de su libro "Alicante, biografía de una ciudad".

En primer lugar habló del escudo de Alicante del que dijo que lo había de dos clases, en ambas los elementos que lo conforman son: el rombo con las barras del reino de Valencia, un castillo que tiene una roca con una cara y abajo el mar, el toisón de oro y la corona real medieval, pero que además tiene unas letras, en unos sitios pone C.I.I.A y en otros A.L.L.A., que según él están mal las dos.

Las primeras siglas hacían referencia a la Colonia Inmune Illice Augusta, que luego se demostró que estaba en la Alcudia (Elche). En los años 30 se propuso cambiarlas por A.L.L.A que eran las siglas de Akra Leuka Lucentum Alicante. Akra Leuka era una base militar fundada por el general cartaginés Amílcar Barca que se supone que estaba en el sur de la península pero que hasta la fecha no ha sido localizada. Lucentum es una ciudad ibero-romana situada en el Tossal de Manises (Albufereta) y que realmente fue el origen de la ciudad de Alicante.

No se sabe cómo evolucionó la ciudad de Lucentum durante los primeros siglos de nuestra era, pero sí se sabe que en el siglo VIII con la invasión árabe llega aquí un hijo del caudillo Muza y se encuentra una zona administrada por un noble visigodo, Teodomiro,

que tenía gente armada que podía defender su territorio, por lo que el invasor ve más prudente llegar a un acuerdo que guerrear con él. Entonces se crea lo que se llamó el reino de Tudmir, cuya capital era Orihuela. Los árabes se instalan en lo que hoy es Alicante, al que dan el nombre de Al Laqant, y construyen una alcazaba en lo alto del monte Benacantil (en árabe la roca de Al Laqant). Contó la primera noticia de un episodio bélico en el Castillo de Santa Bárbara durante la ocupación islámica (siglo X).

Saltó a 1244 con la firma del Tratado de Almizra, en lo que hoy es Campo de Mirra, entre el príncipe Alfonso de Castilla (que posteriormente sería Alfonso X el Sabio) y su suegro Jaime I el Conquistador. A raíz de ese tratado el príncipe Alfonso, en nombre de su padre Fernando III el Santo, toma posesión del Castillo el día de Santa Bárbara de 1248 (de ahí viene su nombre).

Nos mostró un mapa de Alicante con todas las murallas que ha tenido a través de la historia y dijo que, si no se hubieran derruido, Ávila no sería nada comparada con Alicante.

En el año 1296 Jaime II (nieto de Jaime I), aprovechando una guerra dinástica que hay en Castilla toma Alicante para la Corona de Aragón.

Entre 1356 y 1369 se produce la Guerra de los dos Pedros (Pedro el Cruel de Castilla y Pedro el Ceremonioso de Aragón). Durante ese período Alicante es tomada por los dos bandos. Aunque la guerra no tuvo un claro vencedor, a la muerte de Pedro el Cruel por su hermanastro Enrique de Trastámara, ayudado por Beltrán Duguesclín, Aragón apoya a los Trastámara y a partir de ahí Alicante ya se queda para siempre del reino de Valencia.

Habló de la predicación por Alicante de San Vicente Ferrer, en 1411. También contó el origen de la Romería de la Santa Faz, una tradición que se remonta al mes de marzo de 1489. De aquella época también son los ataques berberiscos a las costas de Alicante



y la construcción de las torres que hay por la zona de la huerta alicantina para defenderse de dichos ataques. En 1492 fue la expulsión de los judíos de la que dijo que sobre todo los más pudientes decían que se convertían al cristianismo y se quedaban aquí, aunque después la Inquisición se dedicó a averiguar si estos se habían convertido de verdad o no, y alguno acabó en la hoguera. En el año 1609 viene la expulsión de los moriscos (españoles musulmanes bautizados). Dijo que de Alicante salieron de una forma pacífica pero que en la zona de Pego hubo una verdadera masacre.

Durante los reinados de Felipe III y Felipe IV en Alicante no pasa gran cosa, España va decayendo, pero es cuando se construye la Iglesia de San Nicolás.

En 1691, durante el reinado de Carlos II, hay un enfrentamiento con Luis XIV de Francia y una flota francesa bombardea Alicante y la hace polvo. Solo aguantaron los edificios de piedra de sillería como San Nicolás y Santa María que aún conservan las huellas de las balas. Se quemó el Ayuntamiento, se perdieron todos los documentos (por eso hay tantas lagunas en la historia de Alicante).

En 1701, al morir Carlos II sin descendencia, estalla la Guerra de Sucesión y Alicante, a pesar del bombardeo antes citado, se decanta por Felipe V (en valenciano se les llamaba *botiflers* a los partidarios de los borbones). Los partidarios del Archiduque Carlos de Austria (en valenciano los *maulets*) llegan a Alicante y los reciben a cañonazos y tienen que huir. Después llega una flota inglesa y toma Alicante. Los ingleses estarían en Alicante unos tres años hasta que los franceses pusieron una mina en el Castillo, donde se habían hecho fuertes, y lo volaron.

Alicantinos muy famosos del siglo XVIII fueron: *Jorge Juan* (marino y científico, que midió la longitud del meridiano terrestre), el *doctor Balmis* (llevó la vacuna de la viruela a América, Filipinas y China), el *escritor Montengón* (autor de El Eusebio que reclama para la mujer los mismos derechos que tiene

el hombre) y *Berenguer de Marquina* (Virrey de la Nueva España).

A principios del siglo XIX hay una epidemia de fiebre amarilla en Alicante en la que muere el 15% de la población. Además está la amenaza de los franceses que llegaron hasta lo que ahora es el barrio de Los Ángeles y desde allí con un mortero bombardeaban la ciudad. En el Castillo había un artillero, el *Capitán Torregrosa*, que con tres cañonazos se carga el mortero y los franceses huyen. Dijo que Alicante y Cádiz son las dos únicas capitales de provincia donde nunca entraron las tropas de Napoleón. Contó la toma de Alicante por los Cien Mil Hijos de San Luis. También habló de los episodios ocurridos en Alicante con motivo de las guerras carlistas durante casi todo el siglo XIX. Comentó el famoso incendio de la Fábrica de Tabacos en 1844. Dijo que en la epidemia de cólera de 1854 murió el 10% de la población y que el Gobernador de entonces, D. Trino González de **Quijano**, se entregó a combatirla y consiguió detenerla aunque el último que muere a causa de la misma fue él. Sus restos descansan en un céntrico parque de Alicante que lleva su nombre. En mayo de 1858 llega *Isabel II* en tren a Alicante. Habló de *Eleuterio Maisonnave*, que fue Alcalde de Alicante y Ministro de la Gobernación, y estuvo defendiendo Alicante contra los Cantonistas de Cartagena que vinieron con barcos de guerra a bombardear Alicante en septiembre de 1873. Dijo que el alcalde *Gómis* proyectó el ensanche de Alicante y el alcalde *Gadea* lo llevó a cabo. Habló de personajes famosos de Alicante: *Gastón Castelló*, *Varela*, *Bañuls*, el *arquitecto Vidal*, *Óscar Esplá*, *Gabriel Miró*, *Carlos Arniches*, *Germán Bernácer*, *Rafael Altamira*... En 1928 se crearon las hogueras de San Juan. Habló de los bombardeos de Alicante por la aviación italiana, y de algunas otras cosas más recientes que por falta de espacio tengo que omitirlas. Al término hubo un nutrido coloquio. En fin, un ameno e interesante Foro de Debate. Nuestro agradecimiento al Sr. Pérez Oca.



Fotografías: A. Aura

La manada



José
Jurado
Ramos

¡Entre unos y otros lo estamos arreglando! Me refiero a lo de llevar hasta las últimas consecuencias el esperpento tan lamentable y vergonzoso de todo este proceso que llaman de la Manada pero que deberíamos llamar: Violación y Condena de una Mujer en una Escalera.

Sí, así; con título de película de terror, que eso, y no otra cosa, es lo que estamos viendo y escuchando un día sí y otro también en todas las televisiones. Y lo peor es que esto se veía venir con otras sentencias relacionadas con el acoso sexual. Aunque esta de la Sala Segunda del Tribunal Provincial de Navarra sobre la famosa Manada ha rizado el rizo y ha puesto las cosas en su sitio: o sea, en el pozo en el que se encuentra todo lo que tiene que ver con el maltrato a la mujer. Al parecer ellos, la manada, tenían el derecho a correrse una noche de juerga y ella la obligación de luchar hasta la muerte en defensa de su dignidad para que sus palabras hubiesen sido creíbles.

Y todos nos hemos quedado pasmados ante una sentencia que es todo un atentado contra el sentido común. Porque el problema no es que dos hombres y una mujer no hayan acertado con una resolución que puede ser recurrida en otra instancia y por tanto reconducida. El problema es la exhibición de falta de sensibilidad que ha hecho el sistema judicial ante esta cuestión, y el mensaje demoledor que se ha mandado a todas aquellas manadas que andan sueltas y sin control, errantes como jaurías de bonobos spendolados, en busca de presas fáciles. Eso sí; de alcohol hasta los topes para que la atenuante sea bien grande.

Porque ahora la cuestión no es castigar más o menos a unos individuos que haciendo uso de su fuerza física y numérica abusaron de una mujer hasta extremos absolutamente inhumanos; el problema es que con este veredicto se ha puesto en evidencia que la justicia no tiene claros algunos conceptos tan básicos como violación; violencia; fuerza;

debilidad o mayoría numérica. Solo así es posible entender que pueda existir una violación sin violencia; o que penetrar a una mujer con formas propias de películas aberrantes, sea un inocente pasatiempo.

Es posible que falle el instrumento. Es decir: la ley. Y entonces hay que mirar a la cara a los legisladores para ver cómo emplean su tiempo allá en el Parlamento. Y puede ser también que haya jueces carentes del sentido común necesario para interpretarla, y que no sean capaces de llegar más a allá de creer que la ley es algo parecido a un crucigrama: cada artículo en su casillero. Y que estos de Navarra no supieron encontrar PALABRA CON NUEVE LETRAS QUE COMIENZA CON V, TERMINA EN N Y EN LA CUARTA HAY UNA ELE. Y puede ser que el ministro llevara razón y el problema tan singular, que no se atrevió a decir, sea más plural de lo que parece. Porque también ha sido triste y lamentable ver cómo algunos jueces y fiscales se han lanzado a la calle y a los medios de comunicación para expresar su solidaridad con un compañero, que en el mejor de los casos, se equivocó. Y sin embargo no los hemos visto manifestándose pancarta en mano por otra mujer, que solo una semana después, fue apedreada hasta la muerte por resistirse a ser violada.

Pero he dicho al principio que entre todos lo estamos arreglando. Por eso no me puedo olvidar de los medios de comunicación, que tampoco son parte neutral en este desaguizado, porque una cosa es informar y otra muy distinta es remover la mierda por un puñado más de audiencias.

Se ha entrado en la morbosidad, en lo más escabroso y repulsivo de aquella terrible situación, llegando incluso al extremo de difundir los datos personales de la mujer violada, y facilitando, por medio de unos procedimientos u otros, donde las redes sociales han tenido un protagonismo crucial, que a esta mujer se la pueda encontrar en los portales pornográficos.

Y finalmente estamos todos nosotros, que somos receptores de la información, y que consumimos horas y horas de televisión y de papel cuché, y que votamos cada cuatro años.

En algún momento tenemos que decir también ¡basta! No somos tontos; por tanto dejemos de aparentarlo, y seamos capaces de usar de una vez el botón de encendido y apagado del mando a distancia, porque seguro que muy cerca de él puede haber un libro, que aunque sea de un clásico aburrido, puede merecer la pena.



Las redes sociales y otras realidades

Mirando
el entorno



Antonio
Aura
Ivorra

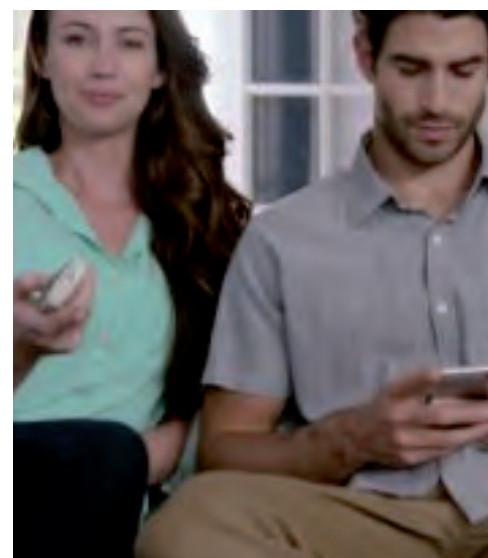
En la habitación, tumbado en la cama o sentado frente al ordenador, el hijo está conectado. Conectado a la red, sí; al Facebook, al Instagram o al Twitter o al Skype, vete a saber, en hilo directo con no se sabe quién o quiénes. Tan habitual es la escena que ya no sorprende, salvo que surja algún problema que nos afecte directamente. Es entonces cuando se pone el grito en el cielo. Los problemas ajenos se conocen virtualmente, a través de las redes, la radio, la televisión y la prensa, y nuestra solidaridad, igualmente virtual, consiste en el lamento relajado en nuestro sillón, real y sincero pero negligente y efímero.

A cambio de nuestras intimidades, que inconscientemente regalamos sin valorarlas a estos magos de Google y otros fenicios de nuestro tiempo para su provecho mercantil, nos asomamos a un mundo que descubrimos impregnado de trauma y diversión, de mentira y falsedad; así nos precipitamos en la enormidad imprecisa de información truculenta sobre la civilización, decepcionante, que coacciona y genera violencia. Y sin embargo, enervados, seguimos como espectadores, con nuestra indiferencia dañina, adormilados en el sofá... (mientras no nos alcance el tsunami...)

Y así, repantigados en el sofá ahí en el salón, somnolientos frente al televisor, el matrimonio oye, que no escucha, los telediarios. Parecen películas de buenos y malos con mucho ruido. La esposa pulsa de vez en cuando el mando a distancia navegando distraídamente entre canales. El marido, con su smartphone de última generación en la mano, recibe y remite WhatsApps casi a destajo, sin excesiva atención porque lo considera un juego; alguna sonrisa fuera de contexto lo evidencia. Y siguen sonando noticias trufadas de imágenes y publicidad, reiteradas hasta el aburrimiento... lo último de Cataluña, lo del máster de Cifuentes, los "exiliados", los procesos por corrupción, pegajosa en todo caso; Israel, Siria y las armas químicas, las pateras, Trump, Puigdemont otra vez esquivando la vía dolorosa (qué pequeño es el mundo), crímenes pasionales o violencia de género, algaradas callejeras y no violencia —tamizada con mayor o menor énfasis según canal por ciertas voces "prestigiosas"—, pese a ilustrarse con cortes de autopistas, quema de neumáticos y lo que se ponga por delante; y enfrentamientos iracundos y organizados, que aunque se pretendan pacifistas, aun con lazos

amarillos no lo parecen; por eso se califican como "de baja intensidad"; como mucho. Pese a la necesidad de contundencia para evitar desmanes, habría que estar allí para vivir en persona la realidad de lo que ocurre. Y aun así... tanta posverdad socavando valores, abruma. Deportes y el tiempo. Y bostezos.

Lo descrito podría corresponder a una visión panorámica de una gran parte de nuestro tiempo, enturbiada por esa espesa niebla que nos envuelve y confunde cuando intentamos entrar en detalles y traspasar la frontera entre la realidad, traumática pero también trivializada y confusa, y lo que de ella interpretamos según nuestra lógica, también difusa. Porque tal vez la realidad sea la noticia, aunque sea falsa, y no el hecho que la provoca, que se interpreta enmarañándolo. A lo peor, y sin apercibirnos de ello, estamos sumidos en un fracaso social y moral que podría minar nuestro sistema de convivencia aunque para sobrevivir estemos acomodados en él, porque, inmersos en el consumismo, burladas las expectativas personales y abocados a la precariedad, aparece, demoledora, la desconfianza. Ante la incertidumbre del futuro, se nos antoja que cualquier tiempo pasado fue mejor. Y en él basamos nuestras esperanzas en lugar de cifrarlas desde el presente en un futuro que por el momento, de no cambiar las cosas, no las infunde. Sustentamos nuestro pensamiento en la comunicación y no en nuestras conciencias, adormiladas como están. Prima la noticia, el chisme, la variada interpretación de lo que sucede y no lo que realmente sucede, porque en nuestra era un acontecimiento solo ocurre cuando al transmitirlo (con certidumbre o falsedad) se recrea; solo entonces captamos... la recreación. ¿Qué es la realidad? ¿La mezcolanza inabarcable e incomprensible que conforma la tela de araña en la que estamos atrapados? ¿O, acaso, es lo que nos cuentan los medios de comunicación?



... Y SIENTO QUE ME CRECE LA ESPERANZA



Ángel J.
García
Bravo

...Y siento que me crece la esperanza,
como un rayo de luz, entre las manos
y la alegría se llega hasta mi puerta
madurando los frutos de un abrazo.

... Y siento que la vida se me ofrece
sin dolor, sin reservas y sin llanto.

... Y siento que me invade y que me envuelve
esa felicidad que siempre aguardo.

... Es hambre de palabras y cariño
la que en mi pecho traigo,
un recuerdo del niño que fui un día,
el del adolescente enamorado
y el soñador de sueños imposibles.
Y una ilusión truncada, y un fracaso.

...Es una meta, luminosa y nueva,
la que persigo siempre y nunca alcanzo
pero, a pesar de todo, la esperanza,
hoy, me viene creciendo entre las manos.

NO ME VOY A DISCULPAR



Gaspar
Pérez
Albert

No me voy a disculpar
por lo que yo haga o diga
sin ánimo de molestar.

No me voy a disculpar
porque si así lo hago,
acepto culpabilidad.
Trataré de comportarme
al tratar con los demás
para que a nada ni a nadie
pudiera perjudicar
y si alguien se molesta
su gran problema será.
Además tengo carácter
como tiene cada cual
también puedo equivocarme
y a otras gentes engañar,
mas si se trata de error
se puede rectificar.

No me voy a disculpar
pues en mis palabras no existe
ni un ápice de maldad,
porque suelen ser producto
de mi personalidad.

Los hay quienes se disculpan
solo por no quedar mal
y sus excusas contienen
alto grado de falsedad.
Si mi conducta es correcta
a nadie debe afectar
en cuyo caso yo pienso
que a disculpas no ha lugar
ni tampoco estoy dispuesto
a iniciar la marcha atrás,
pues meditándolo, creo
que lo dicho, dicho está.

No me voy a disculpar,
pues es Dios y no los hombres
quien me ha de perdonar.

HE BUSCADO...



María
Dolores
Rodríguez

He buscado
en la sombra
de mi infancia
aquel destello azul
de las violetas
que escapó de mis manos
azarosas.

He vuelto muchas veces
a aquel lugar,
a aquella acequia
Para ver si quedaba
alguna huella,
algún recuerdo
de aquel azul
intenso de violeta.

CUANTO ANHELO



Francisco
L. Navarro
Albert

No siempre encuentro palabras
para expresar cuánto te amo
y, a veces, mis labios callan
mientras, con mis ojos, hablo.

Eres dueña permanente
de cuanto digo y cuanto siento.
Nadie más hay en mi mente,
ni otra cosa en mis pensamientos.

Me dedico a ti cada día
en jornada completa y distraída,
pues me siento feliz por ello.

Si más supiera, te diría
que mi vida es, hoy, tranquila
pues tengo, en ti, cuanto anhelo.

EL AMOR NO ES CONVENIENCIA



Sergio
Santana
Mojica

El verdadero querer es una perla
y adorar su integridad
su más sublime bondad
que la obliga a ser bella.

El amor no es conveniencia,
ni interés, ni utilidad,
sino justa igualdad
sin sumisión ni obediencia.

Es darse a cambio de nada
sin esperar recibir,
una forma de vivir
y amar desinteresada.

Nunca será tarde si el amor se siembra
es amar, tener abiertos
en cruz los dos brazos
y ser fuente del querer constante.

Siendo cosa manida,
tantas veces nombrada,
encontrarse enamorada
es difícil en la vida.

Alguien dijo con amor,
y la razón le sobraba,
el tiempo no es oro, ¡es gloria!
y no debe malgastarse.

Sin pedir disculpas

Sin oficio

Desde hace unos años, concretamente desde 2010, vengo colaborando con este Boletín. Esta tarea, personalmente me ha aportado mucha satisfacción a pesar de que dentro de un *ranking* imaginario de colaboradores no ocupo ningún lugar destacado, más bien todo lo contrario, sino que soy uno más; pero la satisfacción me la proporciona el hecho de poder escribir y ver mis textos y poemas impresos en esta modesta, pero para mí muy importante publicación.

Últimamente mis escritos son menos frecuentes debido a mi dificultad para realizarlos con mayor asiduidad. Tal dificultad consiste en mis problemas de visión, contra los que luchó con todos los medios a mi alcance y con toda mi voluntad y fuerzas. Gracias a otros colaboradores que me ayudan he podido seguir apareciendo en el Boletín, aunque sea menos asiduamente. Pero yo sigo ilusionado en escribir y seguir colaborando aunque, lógicamente, en adelante mis colaboraciones disminuirán en número y frecuencia. Es algo que lamento de veras por los posibles compañeros que me leen y que de vez en cuando me comentan cuanto he dejado escrito. No tanto lo siento por el Boletín, pues considero que en los últimos tiempos se han incorporado como colaboradores otros más jóvenes y con mayor preparación, me refiero a algunos universitarios e incluso profesionales de la redacción, con los que no tengo comparación. Esta posible “disminución” de mi tarea colaboradora será siempre con la anuencia

de la Dirección y el Comité de Redacción de JubiCam, a quienes pido permiso desde esta página para mi actuación futura.

A pesar de todo, mi voluntad sigue intacta y trataré de escribir siempre que mis condiciones físicas y mentales me lo permitan, pues tampoco olvido que mi imaginación va decayendo con el paso de los años —y ya tengo muchos—, lo cual hace mucho más difícil para mí encontrar temas y desarrollarlos más o menos correctamente. Espero que comprendan, y no voy a pedir disculpas por esta “rebaja” en mi tarea, pues, como siempre, seguiré dispuesto con todas mis posibilidades a colaborar con JubiCam en lo que crean necesario.

Quiero agradecer a nuestra Asociación y a todos cuantos han facilitado mi labor, por haberme permitido obtener la satisfacción de mantener viva mi ilusión por concebir y escribir mis artículos y poemas, especialmente a los compañeros Pepe Barberá, Antonio Aura y Francisco L. Navarro Albert, por su inestimable ayuda.

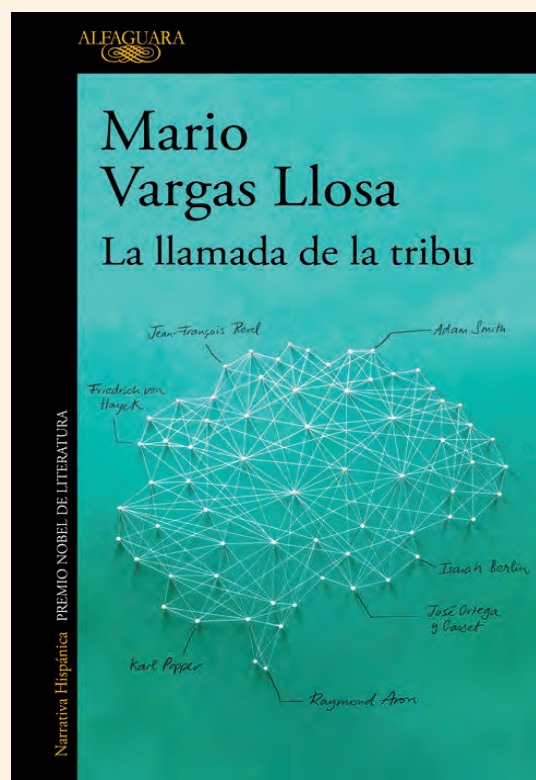
Aunque lo pueda parecer, esto no es una excusa para una despedida definitiva, pues eso es algo que siempre decidirá Dios y les puedo asegurar que no se lo he suplicado, ni siquiera rezado, salvo para pedir que me permita restaurar mis facultades al menos como mínimo para seguir colaborando.

Llegado este punto solo me resta por decir muchas gracias y hasta siempre. Seguiré resistiendo.



Gaspar
Pérez
Albert

Programa Cultural Intergeneraciones



Libros interesantes

por Francisco Bernabeu

LA LLAMADA DE LA TRIBU

La autobiografía intelectual del Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa

La diferencia entre *La llamada de la tribu* y otros libros como *El pez en el agua* es que aquí el protagonismo no lo tienen las vivencias del autor, sino las lecturas que moldearon su forma de pensar y de ver el mundo en los últimos cincuenta años. El Nobel peruano ha hecho una cartografía de los pensadores liberales que le ayudaron a desarrollar un nuevo cuerpo de ideas después del gran trauma ideológico que supuso, por un lado, el desencanto con la Revolución Cubana y, por otro, el distanciamiento de las ideas de Jean-Paul Sartre, el autor que más lo había inspirado en su juventud.

Los autores que analiza son Adam Smith, José Ortega y Gasset, Friedrich Hayek, Karl Popper, Raymond Aron, Isaiah Berlin, Jean-François Revel, quienes le fueron de enorme ayuda durante aquellos años de desazón, mostrándole otra tradición de pensamiento que privilegiaba al individuo frente a la tribu, la nación, la clase o el partido, y que defendía la libertad de expresión como valor fundamental para el ejercicio de la democracia.





Manuel
Gisbert
Orozco

Los enigmas del tiempo y del espacio

Supongo que en su juventud, algunos de ustedes leyeron la bibliografía del escritor Julio Verne, en especial la novela “La vuelta al mundo en 80 días”.

Con independencia de lo entretenida que nos pueda resultar por sus descripciones de lugares exóticos y aventuras, el meollo de la misma es su desenlace, en el que por diversas circunstancias, que no vienen al caso, el protagonista llega tarde a su cita, que era la de completar la vuelta al mundo en diversos medios de transporte perfectamente coordinados y en únicamente el plazo de ochenta días, por lo que pierde una importante apuesta.

Como la verdad siempre impera y las causas del retraso no eran imputables a él, el problema se soluciona cuando se da cuenta de que ha ganado dicha apuesta al llegar a su destino un día antes del tiempo límite, por una extraña circunstancia que el riguroso control del tiempo que llevaba no había previsto.

No recuerdo exactamente cómo lo resuelve Verne, ni me he molestado con consultar la novela oculta en algún lugar recóndito de mi biblioteca. Pero seguro que no difiere mucho de este.

En una Europa con horarios no unificados, todos sabemos que cuando en Madrid son las 10 de la mañana, en Roma son las 11 y en Atenas las 12.

Phileas Fogg basaba el éxito de su viaje en el exacto cumplimiento de los horarios locales, por lo que cada vez que recorría 15 grados de longitud terrestre tenía que adelantar su reloj en una hora. Esta operación se repitió exactamente veinticuatro veces, veinticuatro días que para él solo tuvieron veintitrés horas y eso al final le daba un día de ganancia, aunque de momento no le dio la menor importancia. Si en vez de días lo trasladamos a horas lo veremos más fácilmente. Mientras lo que lo controlaban, sin moverse de Londres, estuvieron 80 días, es decir 1920 horas esperando su vuelta, él solo tuvo que emplear en esos mismos días 1896 horas. Por lo que tuvo un margen de 24 horas más, exactamente las que añadió artificialmente para poner en hora su reloj.

Este caso solo se da cuando el viaje se realiza con dirección a Oriente, pues en el caso contrario, marchando hacia occidente, se acompaña al sol y tendríamos que quitar una hora cada quince grados para adaptarse al horario local.

Por esa circunstancia habrían días, concretamente veinticuatro, de 25 horas, que en el conjunto de los 80 días aparentemente

trascurridos, serían 1944 horas, que equivalen a 81 días para los que esperan tranquilamente en Londres, por lo que has perdido la apuesta sin paliativos.

Como estoy documentándome para rememorar en un libro la expedición al Moluco del Comendador Loaisa, me leí el otro día las crónicas de Pigafetta que relatan la vuelta al mundo de Elcano. Y me llamó la atención que este, a punto de completarla tuvo que hacer una escala en las islas de Cabo Verde para abastecerse. Y se extrañó, que mientras en su diario de a bordo ese día era jueves, y podía jurar que lo había llevado estrictamente sin perder un solo día, los portugueses aseguraban que era viernes; y si seguimos la pauta de Verne en realidad debía de ser sábado porque siguieron la ruta de occidente.

Todos cuentan la anécdota pero nadie explica lo ocurrido, así es que tuve que atusarme unos cabellos que no tengo para encontrar una explicación. En primer lugar son épocas distintas, Elcano, cuando realizó su célebre vuelta al mundo en poco menos de tres años, no tenía ningún reloj, excepto los de arena que solo servían para poder cantar el cuarto de modorra de 12 a 4 de la madrugada y pare usted de contar; no tuvo que adecuarse a ningún horario local, ni añadir una hora más cada vez que atravesaba un huso horario, por lo que empleó el mismo número de días que los portugueses que esperaban en Cabo Verde o los españoles en Sanlúcar.

Eso explica que Elcano llegase el viernes y no el sábado, como hubiese ocurrido en tiempos de Verne. ¿Pero cómo es posible que además ganara un día?

La capacidad que tenían los humanos en aquella época, carentes de los medios necesarios, de saber cuándo transcurría un día, era ver pasar el sol sobre sus cabezas. Imaginemos un avión capaz de dar la vuelta al mundo sin escalas en 24 horas. Sale de Madrid a las doce de la noche y regresa a la misma hora del día siguiente. Para los madrileños ha transcurrido un día, pero para los pasajeros, si no tuviesen otros medios para saberlo, no tendrían la percepción de haber pasado un día. Simplemente una noche que les parecería demasiado larga.

Para el resto de los mortales el viaje de Elcano duró 1123 días, pero ellos solo vieron pasar el sol sobre sus cabezas 1122 veces, el día restante les acompañó en su viaje y naturalmente no lo contabilizaron.



Don Emilio

Destellos
emocionales

Leo a Castroviejo, me sonaba el nombre, sin precisar si era de escritor o localidad, puede que sea común a los dos conceptos; el del momento es del autor de una obra que tengo en mis manos, la cual me está abriendo un mar de satisfacción por su redacción y más aún por el tema. Sí, ¿por qué no tengo que reconocerlo?; porque trata de Dios, Jesucristo, la Iglesia y un alma bendita cobijada en un cuerpo de un cura. Y además de llevarme a un mundo en el que me siento feliz, se ha producido una coincidencia que puede ser un milagro, insignificante, pequeño como mi ego, pero porque todos los prodigios tienen que ser portentosos también me valen los insignificantes, esos habituales en las almas pobres a las que bendicen.

Y es que la historia del protagonista del relato me ha recordado un acontecimiento casi olvidado, sí, casi perdido, y me trae aquel dudar no solucionado cuya imprecación nunca quise admitir pero nunca se apagó. Y tal vez ahora al cabo de más de setenta años lo limpie y me quite un resquemor que siempre compaginaba con su historia.

Y vamos a recordarlo: Debía ser por la década de los cuarenta del siglo pasado, yo, un chaval de unos 15 años, era alumno de religión y latín de un cura en una academia de mi pueblo. Y el sacerdote ni alto ni esbelto, más bien de tipo pueblerino, vino destinado aquí desde el Marquesado, hoy la Marina Alta. Muy fumador, y de conversación bastante sencilla, de gustos campestres, picantes, guindilla, ajos en las comidas, al igual que el tinto del terreno, y leer, pero casi siempre le vimos con novelitas cotidianas, nunca con tratados teológicos de tomos enormes. Se hospedaba en una casa familiar. Tenía escaso trato con la gente, ocurría entonces con los clérigos, herencias de la reciente guerra civil. Y aquella época de postguerra, nada parecido a lo de hoy, hambre y mucha penuria. Debo decir que lo eclesiástico lo formaban el párroco y tres sacerdotes.

Recordamos las relaciones de alumnos y profesores, más distinta si era cura. Mi curso, sería el quinto de bachiller, lo formábamos cinco chicos y dos chicas. Era la edad de pasar a la pubertad ¡en aquellos tiempos! y lo inicial del nuevo estado de

hombria era el fumar. El tabaco se adquiría por medio de una tarjeta de fumador que te lo limitaba mensualmente, y para los hombres... Nosotros lo obteníamos como podíamos y una de las formas eran ponernos una brizna o troncho en la palma de la mano y nos íbamos a buscar a don Emilio y delante de él nos decíamos uno al otro ¿me lo terminas? Y el buen profesor se partía de risa y nos alargaba picadura para terminar el cigarrillo. Una vez me ironizaba con mi almuerzo: fue un huevo pasado por agua. Pan no había. Otro día, —estoy recordando— dentro de la iglesia vino a decirme que no me lo tomase a pecho, pues al entrar en el templo me había dicho greñudo por el pelo que llevaba, muy poco arreglado y falto de peluquería.

Sucedió que se ausentó del pueblo unos días, a ver a sus familiares se rumoreaba, y también que le había llamado el Obispado. Amaneció una mañana temprano en el tren de primera hora, y se extendió entre la gente que un cura se hallaba borracho perdido, primero lo achacaban a un compañero y luego se aseveró que era él. Enfermó y nadie, ni discípulos ni gente del pueblo fueron a verle. Un amigo mío sí fue y es que su padre era practicante y él practicaba, vaya redundancia. Y me contó que el pobre estaba desquiciado, que fue un acto de heroicidad el inyectarle lo que el médico le ordenó, no comía, ningún familiar vino a verle, y solo, muy solo y abandonado de todo el mundo, dejó de existir.

Si alguien lee este escrito y pensase en el motivo de mi ocurrencia, le rogaría que leyese a José María Castroviejo en su obra “Las tribulaciones del Cura de Noceda”; no quise imitarle ni mucho menos, ¡pobre de mí! Pero sus coincidencias de las historietas me han tocado algún nervio del cerebro y ¡no estaban bebidos! y en muchos casos de la GRACIA DE DIOS.



Gaspar
Llorca
Sellés



Diario de un peregrino (xxv)

(Desde Triacastela hasta Sarria)



Luis
Gómez
Sogorb

Nos hemos levantado a las siete y media, muy tarde si nos atenemos a nuestra costumbre, pero es que este Camino lo estamos haciendo apenas iniciada la primavera y la luz del día aún llega con retraso.

Lo primero ha sido desayunar en un bar cercano al albergue. Aquello era un hervidero de peregrinos recién llegados de la iglesia del pueblo donde habían estado durmiendo en el coro por haber llegado tarde y no haber encontrado camas. Casi todos eran muy jóvenes, de los que no tienen prisa por llegar a ninguna parte y van disfrutando de la vida y de las nuevas relaciones en el Camino.

En el bar, hemos decidido la variante del camino que queremos hacer hoy, será la que conduce a Sarria pasando por Silos. Es el recorrido menos concurrido porque implica desviarse de la ruta principal y caminar siete kilómetros más, pero estamos deseando visitar el monasterio benedictino que hay en aquel concejo y no nos queremos privar de ese placer.

A la salida del pueblo, vemos cómo la fila de peregrinos que nos precede tuerce a la derecha, camino de San Xil. Nosotros, sin embargo, giramos a la izquierda y nos internamos en la vega del río Sarria, también llamado Oribio. Dicen que el otro camino pasa por unos parajes especialmente bonitos pero este nos parece que tampoco está mal, al menos mientras seguimos por las vías que bordean el río.

Sin embargo, en un momento dado en que andábamos distraídos, hemos perdido la ruta yendo a parar a la carretera LU-633 y, durante un buen rato, hemos caminado por terreno árido, expuesto al sol y falto de encanto, hasta que, en un cruce, hemos vuelto a atrapar el camino y la vera del río.

El sol ya estaba alto cuando hemos topado con un puentecillo que cruzaba el cauce y un letrero que decía: Silos.

Nos ha venido bien esta parada porque M^a Carmen ya no podía resistir más las botas que llevaba puestas. Son nuevas y le aprietan demasiado, es un error traer calzado nuevo a la ruta de Santiago pero, por suerte, esta vez llevábamos unas zapatillas de descanso que se ha calzado sin dudarle un instante.

Un fraile nos ha mostrado las partes visitables del conjunto arquitectónico cuyos

orígenes se remontan al siglo VI y nos ha relatado la historia de este lugar especial. Además, como la hora ya era avanzada, nos ha recomendado detenernos a almorzar en El Ponterio, bar que cae como a una media legua de Silos.

Se come bien en Galicia. Te sientas en la mesa y te sacan esas sopas llenas de pote o de lacón con grelos, con su cazo para repetir si te apetece, y, de segundo, una gran fuente con pescado o carne, en abundancia, con el sabor de las cosas criadas a poca distancia de la cocina.

Repuestas nuestras fuerzas, hemos vuelto al camino. Ahora, después de la comida, a la hora de la siesta y en un hermoso día de sol, el andar se vuelve más cuesta arriba. Desde que hemos salido del bar y a lo largo de más de siete kilómetros, solo hemos visto prados y vacas. Todo el mundo descansa.

Cerca ya de Aguiada hemos cruzado de nuevo el río por un hermoso puente medieval. Un poco más adelante, nuestro camino se ha unido con el que viene de San Xil y, tras recorrer cinco kilómetros más en solitario, hemos llegado a Sarria. Son las seis de la tarde.

A estas alturas del día, en que uno ya está suficientemente cansado, lo último que espera es tener que hacer un esfuerzo final, pero el destino nos juega malas pasadas. Al pedir consejo a un vecino de cómo llegar al albergue nos ha indicado que torciéramos a la izquierda y subiéramos unas escaleras y que, al final de ellas, encontraríamos el anhelado reposo. Pero no sospechábamos que las escaleras fueran tantas. ¡Dios mío, qué cruz! Al mirar hacia arriba nos hemos quedado de piedra.

El albergue es una casona remodelada y confortable. Hemos dejado allí nuestras cosas, nos hemos aseado y hemos salido a conocer el pueblo. En el paseo, junto al río, la gente disfrutaba del día, unos pescando metidos en el agua hasta la cintura, otros sentados en las terrazas de los bares, los más mirando a los cisnes y patos que remontaban las aguas del Sarria.

Apoyados en una de las barandillas hemos entablado amistad con otros peregrinos que acabarán siendo nuestros hermanos en este peregrinaje a Santiago.



Disciplina

Sin
reservas

Las escuelas de ahora no son como las de antes. Recuerdo “la mía”, la Escuela Superior de Niños, a la que nombrábamos, por su propietario, como “la escuela de Don Baró” y en la que tanto este, Don Manuel, como sus hijos Don Manuel y Don Antonio se empeñaban en que dejáramos de ser unos zoquetes a base de una disciplina bastante rígida que no excluía, en ocasiones, el recurso al “palmetazo” o no salir al recreo.

No caí, entonces, en la cuenta de la razón por la que yo iba a esta escuela privada, en tanto que otros niños lo hacían a la pública, situada en las proximidades. Tampoco es una cuestión que abordara con mis padres con posterioridad.

Ahora, pasados muchos, muchos años, pienso que debió ser un esfuerzo económico muy importante para ellos, puesto que éramos una familia modesta con unos recursos económicos bastante limitados. En cualquier caso, guardo hacia ellos y hacia Don Baró un agradecimiento profundo. A los unos por su sacrificio y al otro, también a sus hijos, porque me enseñaron a ser disciplinado, a trabajar y a darme cuenta de la importancia de la formación, para ir superando retos.

Recuerdo las aulas. Nada parecido a las de hoy. En un espacio exento estaban repartidas las mesas y los bancos que compartíamos varios cursos, separados por un corto espacio, a modo de frontera imaginaria, puesto que no estaba señalizado en modo alguno. Allí, recitábamos la lección aprendida, nos mostraban experimentos de química y, cuando llegaba el momento, estudiábamos. Apenas existía eso de “trabajo para casa” y, por supuesto, ninguno de nosotros tuvo que acudir al traumatólogo porque el peso de los libros le provocara daños en la columna. Con uno solo nos apañábamos.

En fin, eran otros tiempos en los que si llevábamos la ropa rota o remendada no era por destacar. Era, sencilla y llanamente, porque no había dinero para más. No como ahora, que la moda de lo usado y viejo hace posible presumir por muy maltrecho que sea el vestuario. Asimismo, los tres “maestros” vestían adecuadamente a lo que se llevaba y había una relación de absoluto respeto hacia ellos, tanto por parte del alumnado como por la de los padres, atentos siempre a la menor incidencia que se resolvía con la frase: “el maestro tiene siempre la razón”.

Pasado el tiempo, pienso que hubo ocasiones en que el maestro pudo no haber tenido la razón pero, en cualquier caso, fue acertado que las cosas se hicieran así, para que no disminuyera el respeto que yo debía mantener hacia quien estaba, nada más y nada menos, que enseñándome.

Aunque he olvidado la mayoría de las reglas gramaticales, cuando escribo no suelo cometer faltas de ortografía y eso me enorgullece. No con un sentimiento de superioridad, sino porque me ha permitido apreciar, a lo largo de mi vida, la importancia de las cosas bien hechas, por nimias que parezcan. Incluso soy capaz de entender la mayor parte de lo que leo en la prensa escrita, que no es hazaña pequeña, porque no es infrecuente el encontrar textos que revelan ciertas discrepancias con el correcto uso del idioma.

Conservo todavía varias plumas de las que utilizábamos para la caligrafía, aunque reconozco que las prisas de hoy, a las que me cuesta mucho sustraerme, hacen que aquella preciosa “letra inglesa” que aprendí se parezca mucho más a la de la ininteligible receta de un médico, sobre todo cuando me veo obligado, como ahora, a escribir manualmente por avería de ese artilugio que llamamos “ordenador”.

Pero, en fin, se ve que me estoy haciendo mayor, porque vuelven a mi mente recuerdos de la niñez y juventud, tan alejados en el tiempo. Pero no es malo recordar que, también, hemos sido niños y jóvenes, que lo que somos hoy es la acumulación de experiencias, conocimientos, relaciones, con cada una de las personas que se han cruzado en nuestro camino y cuya labor, desde la educación adquirida en el hogar hasta la formación aprendida en la escuela, han permitido que, por ejemplo, sea hoy capaz de expresar de esta manera mi reconocimiento y gratitud hacia ellos.

Lamentablemente, nuestros dirigentes hacen de la formación una cuestión política, negándose unos a otros el diálogo y el consenso en un tema de tan vital importancia. Esto nos asegura “pan para hoy y hambre para mañana” y según otra versión más dura “lo que hoy no invertimos en educación lo gastaremos mañana en prisiones”. Esto último, quizá, porque es más probable que los políticos vayan a prisión que vuelvan a las aulas. Así, al menos, parece deducirse de los acontecimientos.



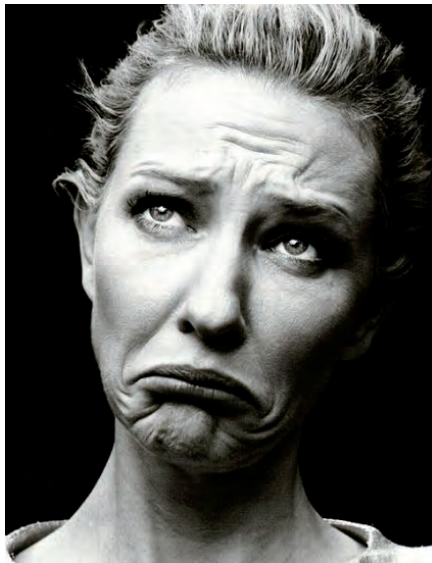
Francisco L.
Navarro
Albert



Imágenes con historia



Rafael
Olivares
Seguí



(Annie Leibovitz)

DEBUT EN TABLAS.- Sonsoles Niñoles tenía claro desde bien pequeña que quería ser actriz. Por eso cursó estudios de arte dramático, destacando en expresividad facial, que completó con clases de canto y baile. Además de cinco idiomas en los que alcanzó una dicción perfecta, incluso con giros y acentos comarcales. También aprendió a maquillarse y a transformarse en cualquier tipo de personaje, ya fuera de su propio sexo o del opuesto. Después de varios e intensos años de preparación, se lanzó a buscar trabajo y tras algunos intentos fallidos logró su selección en un casting, en dura pugna con un hombre estatua habitual de céntricas plazas y avenidas. Por fin, Sonsoles vería su sueño cumplido en un teatro importante de la capital, con la obra de un célebre escritor y en el papel estelar del personaje que figura en su título: Cinco horas con Mario

TRAMPANTOJO.- Era media mañana, hacía muy buen día y la ventana del hotel daba a una calle muy concurrida. Por eso fueron muchos quienes lo vieron. Incluso alguien fotografió la escena. Todos coincidieron en decir que se trataba de una sirena auténtica, aunque demasiado bien sabían que esos seres míticos de la literatura clásica solo existen en la ficción. Su ofuscación les impidió aceptar, aunque fuera palmario, que se trataba de un tritón –no por divino exento de reacciones humanas– alérgico a los ácaros, quien, sintiéndose atacado, ascendió rápidamente por la pared y por la colcha estampada y se zampó a la kelly por los pies mientras sacudía el polvo de la gamuza. Ella, hasta que desapareció su mano engullida en la boca del monstruo, estuvo tratando de terminar su tarea para que le computaran los dos con cuarenta euros de aquella habitación.



(René Maltête)

(Tom Waterhouse)



EL PROCESO.- Lluve ligeramente y Harry Gallagher, distraído, está llegando a casa. Ha doblado la esquina y, una vez procesada en su mente la imagen que acaba de ver dibujada en la pared, vuelve su mirada sin terminar de creer el escorzo imposible del dibujo. La figura de una niña, que le recuerda a la hija de los O'Leary, a quien hace días que no ve, parece dirigir los pies en una dirección y tronco y cabeza en la contraria. No sabe Harry que su gesto, entre curioso y sorprendido, acaba de desencadenar un proceso por el que, sin poder presentar oposición, será irremisiblemente atraído por el muro que absorberá el volumen de su cuerpo y dejará impresa en la piedra su silueta en negro, con torso y piernas en orientación distinta. Quizás mañana, algún vecino, entre curioso y sorprendido, gire su cabeza por un dibujo imposible que le recuerde a Gallagher.

EL POZO DE LA ABUNDANCIA.- Perdió la noción del tiempo en el interior de aquella mina, pero no la sensación de haber recorrido una gran distancia mientras, absorto y a la luz de palabras luminosas, escudriñaba sus intrincados recovecos. No tuvo que bajar a sus profundidades a golpe de pico, pala o barrena, sino descendiendo tranquilo por una escalera suave y segura. No halló cuarzo ni piritas ni minerales preciosos, pero sí otros tesoros mucho más valiosos: adjetivos plebeyos, intransitivos imposibles, oxímoron lógicos, pleonasmos irreductibles, onomatopeyas sinónimas, retruécanos irreversibles... hasta que alguien, tocando su hombro, le advirtió: «Disculpe, señor, es hora de cerrar la Biblioteca».



(Madoz)

El olivo

El olivo es un árbol procedente de Medio Oriente, Persia, e incorporado a la agricultura española por los fenicios y griegos, aunque fueron los árabes los que mejor supieron explotar su cultivo y aprovechar sus frutos. La palabra aceite procede del árabe.

Quizás la dureza de su madera, quizás su bello porte, tal vez su longevidad o adaptabilidad a suelos pobres o la riqueza de su fruto, hace que el olivo siempre esté cerca de los dioses y grandes acontecimientos.

Minerva, fuerte y sabia, diosa de la guerra y la ciencia, tenía como símbolo un olivo.

Atenea aconsejaba a Cécropes, fundador de Atenas, cómo podar el olivo: "Toma tu podadora y todo lo que le quites a la madera, se lo darás al fruto, pero debes hacerlo con discreción".

En la Grecia antigua y en los juegos olímpicos la antorcha anunciadora era de ramas de olivo y se coronaba a los vencedores de las diferentes pruebas atléticas con coronas confeccionadas de ramas de olivos. El leño del olivo tenía un tratamiento especial. Se le consideraba sagrado y solo se podía quemar en los altares dedicados a los dioses.

También los egipcios dieron una gran importancia al olivo y al aceite. En las momificaciones se embardunaba al muerto con aceite de oliva y el propio Tutancamón fue sepultado con una corona de ramas de olivo.

En la cultura hebrea era costumbre que, en las casas diseminadas cuyas familias estuvieran dispuestas a acoger a transeúntes, se plantaran dos árboles simbólicos en el frontal de la vivienda. En la parte derecha un olivo y en la izquierda un ciprés.

Aquí en Crevillent, el pequeño jardín que une las calles Purísima y Médico Lledó fue construido por la desaparecida Caja de Ahorros de Ntra. Sra. de los Dolores y donado al municipio. Si recordamos la primitiva distribución del arbolado, veremos que se cumple con esta ancestral costumbre. El ciprés que cito estaba al lado de la escalinata. Tengo la total certeza de que su diseñador, el arquitecto Don Francisco López, quiso simbolizar con estos dos árboles la excelente disposición de los moradores, empleados de esa caja, con los clientes y amigos. Tal vez el ciprés, como anunciando el porvenir, no pudo o no supo sobrevivir.

Tenemos la primera ocasión de la incorporación del olivo a la cultura judía en el Antiguo Testamento, convirtiéndose en símbolo de PAZ. Relata que Dios quiso castigar al hombre y mandó el llamado Diluvio. El cese de esta singular tormenta sobre la tierra tiene como muestra una rama de olivo en el pico de una

paloma mensajera y le fue entregado a Noé en su Arca.

El salmo que canta las bendiciones de los temerosos de Dios dice: "Tus hijos a la mesa, cual retoño de olivo."

Con madera de olivo silvestre, nos dicen, fueron hechas las puertas de los Tabernáculos.

Es en el Nuevo Testamento donde el olivo toma la categoría de Árbol por excelencia. Ya no hablaremos del olivo silvestre, rudo y fruta primaria. Es el olivo injertado que ya produce las olivas de las que se obtendrán los óleos.

Encontramos una referencia al olivo en San Pablo amonestando a los romanos. "Los pueblos gentiles—acebuches silvestres—han sido injertos en el olivo de Cristo. Brota de su raíz la savia viva para las ramas nuevas y para las antiguas, ramas naturales de los judíos, el pueblo electo del Señor. Muchas de estas ramas propias cortadas por su contumacia contra el tronco vivo, pero no deben engreírse por ello las ramas nuevas de los gentiles ni han de desesperar las separadas, porque Dios es potente para unir las de nuevo."

Y llega el principio del final. Es en Jerusalén. Ramos de olivo y palmas fueron llevados para recibir de forma triunfal y apoteósica a Jesús. Y empieza la agonía. Vuelve a ser un retorcido tronco de olivo repleto de ramas en plata enmohecida que, con la ayuda de la luna de Nisán, contemplan el atormentado rostro del Maestro. Son sus ramas testigo del llanto, de la sudoración en sangre y, en el silencio de la noche, escucharon el lamento... Si es posible, Señor, pase de mí este cáliz. Aún aturdido el Maestro, solo, mientras los suyos dormían, todavía entre los olivos, tiene lugar el beso traidor.

Quiso la tradición que el olivo estuviera presente hasta en el final. El crucero del suplicio estaba hecho con madera de olivo.

Se utiliza en los ritos cristianos el aceite de oliva para las unciones al nacimiento y al final de la vida.

Aún hoy en toda Italia se mantiene la creencia de que una rama de olivo en la puerta de la casa les defiende de demonios y brujas.

También en la Península Ibérica el olivo y su fruto son fuente de riqueza y, especialmente en Andalucía, donde su importancia es tal que en tiempos no muy remotos fueron causa de diferencias y enfrentamientos sociales. Fue Miguel Hernández quien de forma magistral lo relata:

Andaluces de Jaén, / aceituneros altivos, / decidme en el alma: ¿quién / amamantó los olivos? / Vuestra sangre, vuestra vida, / no la del explotador / que se enriqueció en la herida / generosa del sudor.



Salvador
Mas
Mas



Excursión a Calasparra



Antonio
López

Acceder al noroeste de la provincia de Murcia, es entrar a una parte de la historia de Calasparra.

El 21 de Abril, con dos autobuses que partieron de Alicante y Orihuela, respectivamente, llegamos un grupo de noventa personas de Jubicam al término municipal de Calasparra para conocer su patrimonio cultural e intentar conocer el origen que da el nombre de la Villa a través de la expresión “Calar de las Parras”. Para ello, qué mejor que empezar por visitar **La Cueva del Puerto**, cavidad natural ubicada en un paraje conocido como Puerto Cabeza del Asno, la mayor cueva subterránea de la provincia de Murcia, con una longitud de unos 700 metros.

Cuando nos adentramos en la cueva, pronto nos encontramos rodeados de columnas, estalactitas, y estalagmitas, quedándonos estupefactos al conocer que cien años tarda una de estas formaciones en crecer un centímetro. ¿Cuántos años llevarán estas formaciones, construidas por el agua que ha moldeado estas formas tan peculiares y mágicas?

A medida que vamos avanzando, vamos descubriendo figuras formadas por el capricho de la naturaleza, animales de todo tipo, luces, sombras, así como salas de formaciones kársticas, Gaudí, La Medusa, etc....

Audiciones a lo largo del recorrido con explicaciones refuerzan nuestra visión y comprensión al descubrirnos los secretos de esta bonita cavidad, en la que abundan las surgencias del agua. Formidable espectáculo audiovisual. En definitiva, disfrutamos de este arte natural que el agua ha moldeado a través de los siglos, y la

emoción de adentrarse en un mundo oculto, de galerías y salas de gran belleza.

A unos nueve kilómetros de la cueva, se halla la población de Calasparra, famosa desde hace siglos por su arroz, aunque ha sabido dejar constancia de espacios destinados a diferentes edificios emblemáticos de estilo barroco y renacentista, como la Torre del Reloj o el Molinico.

Visitamos el *Museo del Arroz*, insignia agrícola de la ciudad, que explica el proceso del cultivo —siembra y cultivo— y la comercialización. El arroz de Calasparra está considerado uno de los mejores del mundo. En sus arrozales nos encontramos un ecosistema que favorece el *modus vivendi* de diversas especies de animales, cuyo hábitat ha sabido aprovechar el calasparreño para mejorar la calidad del cultivo de este cereal y preservar el terreno mediante la cría de peces y patos en sus arrozales, que ellos denominan “arroz, pato y pez”.

Tenemos que salirnos de la población para encontrarnos con su mayor exponente atractivo, el *Santuario de la Virgen de la Esperanza*.

Ubicado a unos cuatro kilómetros de la población, dentro de un paraje espectacular escondido entre las montañas y a la vera del río Segura, se encuentra el Santuario, con una fachada de roca como guijarros, con un ambiente que genera paz y sosiego espiritual.

En su interior la Virgen de la Esperanza, “La Pequeñica”, a la que los calasparreños profesan una gran devoción, refrendada a primeros de septiembre de cada año con una tradicional romería, confluencia de tradición y religiosidad a este santo lugar.

Después de la visita almorzamos en el restaurante del Santuario y degustamos productos propios de la cocina calasparreña incluido el arroz.

El compañero Pepe Verdú, al final del almuerzo, tomó la palabra para dar a conocer a los compañeros, la figura de Emilio Pérez Piñero y su fundación, arquitecto, hijo natural de Calasparra, un genio de la inventiva, conocido internacionalmente por sus aportaciones en el diseño de las estructuras ligeras.

No quiero terminar este relato, sin agradecer la atención que nos ha prestado en todo momento el Vocal de la Zona Francisco Gómez, que con su buena gestión y colaboración ha logrado que pasemos una jornada muy agradable.



Viaje a los Patios Cordobeses



Nuestra expedición de 52 personas se dirigió a Écija, la “sartén de Andalucía”, que nos sirvió de base para realizar las excursiones y visitas que teníamos programadas para este viaje.

Pronto nos dimos cuenta de lo que nos podía ofrecer culturalmente esta ciudad, repleta de palacios, iglesias y edificios nobles, así como escudos que adornan las fachadas y soportales.

Nuestro guía, simpático y conocedor de su tierra, nos hizo apreciar diversas joyas arquitectónicas como el Museo Arqueológico y la Parroquia Santa María, cuya torre tiene una famosa hermana gemela, la Giralda de Sevilla; visitamos el Convento de las Monjitas de la Sangre de Cristo, para adquirir sus ricos bizcochos, verdaderamente deliciosos; la iglesia de Santa Cruz y el Palacio de Peñaflores, joyas del barroco andaluz.

En esta población, para desplazarnos al restaurante dispusimos de un trenecillo con el que recorrimos las calles estrechas y sinuosas de la población. Resultó bastante entretenido y jocoso, además de práctico.

Ya en Córdoba, declarada patrimonio mundial, visita guiada a la Mezquita-Catedral; recorrimos también su monumental conjunto histórico, fácilmente a pie con parada en plazas llenas de encanto. Algunos visitamos las Caballerizas Reales, la Sinagoga, el Alcázar de los Reyes, iconos de esta ciudad a la que se unen varios museos de interés y una arquitectura a la que se acogen los archiconocidos patios andaluces, lugares de convivencia familiar que enriquecen el patrimonio histórico. Estaban engalanados con multitud de macetas con flores como geranios, clavellinas u hortensias, contando en su mayoría con pozo propio o fuente que embellece el recinto. Por la tarde, las largas colas de espera seguían siendo la tónica incluso bajo la lluvia, intensa en algunos momentos, que deslució la estética de los patios y obligó a sus cuidadores a un sobreesfuerzo para reparar los daños.

Vimos una ciudad llena de vida con intrincados laberintos de las calles angostas de su judería, donde cada portal de reja deja ver un típico patio andaluz con sus paredes pobladas de flores, cuál de ellos más bonito. Todas las calles convergen en la Plaza de la Tendillas y en ellas, sus tabernas

rinden tributo a la manzanilla o a un montilla frío, acompañado de un buen flamenquín o una tapita de rabo de toro.

Estando por estas tierras y a pocos kilómetros de la capital andaluza, no podíamos dejar de visitar la elegante y bonita Sevilla: visita a los Reales Alcázares, ejemplo de construcción palaciega, con salones como el de Embajadores o el Patio de las Doncellas, destinado a la vida cortesana.

Nuestro paso, por la Catedral, con sus esplendorosos vestigios como el Patio de los Naranjos y la Giralda, símbolo de Sevilla. Algunos hicimos un recorrido en barco por el Guadalquivir conociendo así desde otra perspectiva la ciudad. Después, las calles del barrio Santa Cruz, antiguamente juderías de la ciudad, y hoy con numerosos bares de tapeo. En el corazón de la ciudad, paseamos por la calle Sierpes y adyacentes, donde encontramos tiendas tradicionales y el mayor ajetreo de Sevilla: tertulias de cafés y artistas que amenizan con su música callejera. Un ambiente siempre vivo y festivo, a pesar de ser día lectivo.

El último día lo dedicamos a dos ciudades pertenecientes a la provincia de Sevilla, que culturalmente merecía la pena visitar: Osuna, un bonito pueblo blanco cuya historia está marcada por el devenir de los Duques de Osuna. En su Colegiata, descubrimos uno de los rincones más sorprendentes de nuestra visita a esta población. Su principal atractivo, sus tres naves, grandiosas, con varias capillas laterales y un luminoso color blanco que resalta un retablo dorado de estilo barroco. Compramos ricos bizcochos marroquíes en el Monasterio de la Purísima Concepción. Y Marchena, rica también en diversas casas y mansiones.

Andalucía sigue siendo una experiencia inenarrable; las bellísimas ciudades visitadas amalgaman la diversidad cultural y artística a largo de su historia que junto a las tradiciones, costumbres y temperamento de sus gentes, sin olvidar su rica variedad gastronómica de tapas y platos, nos ayudaron a descubrir la diversidad de matices que caracterizan estas tierras.

Bonito viaje, que ha resultado muy vistoso, teniendo en cuenta el colorido y la luz que nos han dejado en nuestra retina los Patios.

Viaje a Córdoba

